

Soy liberal

El liberalismo forma parte de nuestro vocabulario político diario. Al igual que sucede con otras etiquetas ideológicas, la palabra liberalismo no tiene un significado exacto o riguroso. Es más bien una actitud, una doctrina. “Ser liberal es, precisamente, estas dos cosas: primero, estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo; y segundo, no admitir jamás que el fin justifica los medios, sino que, por el contrario, son los medios los que justifican el fin. El liberalismo es, pues, una conducta y, por lo tanto, es mucho más que una política. Y, como tal conducta, no requiere profesiones de fe sino ejercerla, de un modo natural, sin exhibirla ni ostentarla. Se debe ser liberal sin darse cuenta, como se es limpio, o como, por instinto, nos resistimos a mentir”. Esta cita de Gregorio Marañón, escrita en 1946, en el prólogo de su libro *Ensayos liberales*, merece ser recordada, leída y releída, porque define a la perfección el liberalismo como conducta, como actitud, como ideología.

En política, el liberalismo es la fuerza que defiende la economía de mercado, la globalización, la meritocracia, los derechos y las libertades individuales. Ocupa un espacio de centro, un espacio singular que permite la capacidad de negociar y acordar con fuerzas políticas situadas a derecha e izquierda. Y en España esa fuerza política, ese partido irremplazable que defiende el liberalismo como ideología, es Ciudadanos. Ciudadanos es ciertamente un partido muy joven si lo comparamos con otras formaciones políticas. Es un partido que nació hace

ahora 15 años en Cataluña para frenar los nacionalismos intolerantes y excluyentes que suponen la negación de los valores liberales más básicos. Que nació para frenar los populismos extremos que se fabrican mediante la creación de un enemigo al que culpar de todos los males. Que nació para frenar los populismos que niegan y reniegan de la democracia representativa y buscan una democracia plebiscitaria basada en los referéndums y en el asentimiento del pueblo. Ciudadanos es un partido que no cree en políticas tribales, ni en la tiranía de los primos de la que hablaba Fukuyama, ni en que decidan minorías nacionalistas que pretenden imponerse a través de la fuerza. Porque, en definitiva, lo que tenga que suceder en este país será lo que decidan todos los ciudadanos en su conjunto. Ser liberal es defender la igualdad de todos los individuos, porque todos tenemos los mismos derechos, y el mayor derecho es la libertad individual. Ser liberal es también procurar la protección de las minorías que pueden ver peligrar su igualdad de

Ciudadanos nació hace ahora 15 años en Cataluña para frenar los nacionalismos intolerantes y excluyentes

MARÍA BURREL
DIPUTADA POR CIUDADANOS EN LA
DIPUTACIÓN DE LLEIDA I CONCEJAL
DE LA PAERIA DE LLEIDA



oportunidades. Ser liberal es defender la economía de mercado, la competitividad y la meritocracia. Ser liberal es alejarse de las estériles discusiones identitarias que no tienen solución, pues se basan en lo que nos divide, no en lo que nos une y podemos hacer juntos.

Y aunque los últimos años han sido difíciles para los que creemos en un país de personas libres e iguales, desde esta formación seguiremos luchando y defendiendo la paz y la prosperidad tan difícilmente logradas. Seguiremos luchando con firmeza contra los nacionalpopulistas que en su imparable ascenso pretenden condenar a este país a una repetición de nuestro pasado más oscuro. Y seguiremos apostando por el único proyecto político que mira más allá. Un proyecto que reconoce y supera las diferencias identitarias, capaz de trascender las divisiones, reconociendo que somos diversos y que, aceptando y valorando esas diferencias, busca construir un futuro común.

Me siento orgullosa de formar parte de este gran proyecto, y es para mí una gran responsabilidad asumir la coordinación provincial del partido en Lleida. El proyecto liberal continúa y continuará superando las múltiples dificultades y ataques estériles, sobre todo los provenientes del establishment tribal y demagogo que, a pesar de su fanfarria, tras el foco y la purpurina, no dejan nada más que humo evanescente.